



BENJAMÍN FERNÁNDEZ
Subdirector de Comunicaciones, IdeaPaís

JOSÉ MANUEL CUADRO
Coordinador editorial, IdeaPaís

Ascanio Cavallo: "La promesa del país hacia los jóvenes se vio como una farsa, como una mentira que nadie estaba logrando cumplir".

47

Cronista de los últimos cuarenta años de la historia de Chile, agudo observador y comentarista de cine. Ascanio Cavallo (1957) es de trayectoria múltiple, pero siempre ligado a su labor periodística, la que en 2021 le valió el Premio Nacional de Periodismo. En esta entrevista, hace un punzante análisis sobre la situación de los medios, el compromiso con la verdad —sobre la cual dice que "se ha difuminado en el tiempo"— y sobre los desafíos que se nos presentan a futuro, como la relación con la inteligencia artificial, y los intentos de regulación y convivencia entre los medios y las redes sociales.

– **Se ha hablado bastante sobre la crisis de los medios de comunicación más tradicionales, especialmente la prensa escrita. ¿Qué es lo que está en crisis, específicamente?, ¿la economía de los medios o su credibilidad?**

– Más lo primero que lo segundo, pero las dos cosas. Se produjo un fenómeno de captura de las fuentes de ingreso por otra industria. Y en este caso, lo primero fue el robo masivo de contenidos sin pagar derechos. Hubo un momento de internet en que tú podías consultar noticias sin importar la fuente: los medios estaban felices, porque creían que amplificaba al público, pero lo que en realidad ocurría era que les estaban quitando el público sin distribución. Y después esto se convirtió en el robo, además, de los anunciantes. Es lo que hoy día hace Google, cuyo negocio es otro: la captura y venta de datos. La forma perfecta de hacerlo es a través de la información.

Como segundo elemento, tal vez hay un problema, pero que lo tiene la sociedad, no lo tienen solo los medios, respecto de ciertas definiciones que se fueron difuminando en el camino, como la idea de verdad. ¿Existe una o no existe ninguna?, ¿son solamente percepciones?, ¿son solamente construcciones sociales o psicológicas? Esto empieza en los sesenta, con Foucault, incluso un poco antes con los filósofos que proponen que la percepción es más relevante que la verdad o que el lenguaje. Entonces, yo diría que es un problema de escala social.

De ahí derivan otros, como la polarización o los excesos, con medios que se vuelven más sensacio-

nalistas, porque sus necesidades son más acuciantes, y así el clima general de debate se empobrece. Son muchas derivaciones perversas de los mismos dos fenómenos.

– **A propósito de estos dos procesos que corren en paralelo, vemos que hay medios de comunicación que nacen al alero de las redes sociales sin línea editorial muy clara. ¿Es un beneficio ese binomio para las comunicaciones?**

– Yo creo que no, al menos para los dos elementos anteriores. Yo creo que es beneficioso para cuestiones más laterales: la sensación de estar participando, de formar parte de la democracia; es muy beneficioso desde el punto de vista de la comunicación interpersonal, porque nunca habíamos tenido instrumentos como estos.

Hace unos años había un fenómeno con el que estaban deslumbrados mis colegas, el periodismo ciudadano, pero eso es falso, porque la gente no se dedica a eso, no tiene el entrenamiento para eso y, bueno, su confiabilidad se hundió.

– **Y eso terminó dañando las comunicaciones, ¿verdad?**

– Claro, el primer medio que lo detectó fue la BBC: cuando fueron los atentados de Londres les llegaron cinco millones de videos en los diez minutos siguientes, dijeron: "No podemos chequear todo esto". Eso les llevaría más de un año, porque también puede haber falsificaciones o tergiversaciones interesadas.

– **A partir de esto mismo, de los "cazanoticias", de los medios de redes sociales, y ahora visto en perspectiva, ¿qué rol tuvieron para el estallido social?, ¿azuzaron el descontento o fueron solo medios informativos?**

– Jugaron un papel perverso: en el estallido, hay un fenómeno de abandono de los medios tradicionales de la cobertura.

– **¿Se replegaron?**

– Sí. Pasó una cosa natural, pero no aceptable. A los periodistas les dio miedo, porque eran agredidos. Ser periodista en Plaza Italia era un riesgo, porque te acusaban de sapo. Pero este es un oficio que está hecho de riesgos. Y el hecho es que abandonaron. El efecto de eso es que los medios que tenían que seguir transmitiendo pasaron a depender de registros que no son periodísticos, como una cámara fija sobre Plaza Italia; eso no es una persona, no es un periodista, no es un editor... es un poste. Y lo otro es que las redes funcionaron como coordinadores, como comunicadores.

– **¿Qué podríamos hacer? ¿Se puede regular a los medios o eso podría afectar la libertad de prensa? ¿Hay algún país que haya avanzado en la materia?**

– En Europa se está regulando, es muy difícil hacerlo, porque coarta más que la libertad de expresión, de comunicación. Pero los gobiernos europeos están buscando, particularmente los que han sufrido este fenómeno. Francia, por ejemplo, que tiene muchos problemas con los suburbios de París y ha visto que gran parte de la coordinación viene desde ahí. Bélgica, que se convirtió en un santuario de terroristas, y de droga, u Holanda. Entonces, yo creo que va a haber un esfuerzo de regulación, es muy difícil, pero va a haber un esfuerzo. Porque no es sostenible el debate público con estos medios.

– **¿Hay algo en las redes que está dificultando la integración de esa población?, ¿algo que va más allá de la mera comunicación?**

– Uno puede decir que es un elemento que beneficia a la gente más deprivada, en cuyo caso tiene una dimensión social importante. También es verdad que los favorece en los aspectos en que son menos positivos socialmente, en el desarrollo de la violencia, en la coordinación para delinquir; en todos esos elementos, los favorece, pero también los favorece en desintegrarse, en constituir comunidades cerradas, por eso es difícil la regulación.

– **Hace poco usted habló de la revolución que significó el smartphone y que la actual revolución es la inteligencia artificial. ¿Cómo se debe tratar la relación entre medios y la IA?**

– Falta mucho aún, hoy vemos una versión básica. Lo que está claro es que la IA tiene un límite, y ese límite es pensar. Pero puede hacer una función del pensamiento que es crucial, que es la acumulación de datos, la filtración y el manejo, a velocidades que tardarían vidas completas, y eso produce cambios. ¿Qué cambios? Tengo mis dudas. Para los medios, ya no puede afectarlos más, eso está claro. No va a haber una segunda ola destructiva como la que ya hubo, esta es la más grande.

– **¿Los medios están sobreviviendo o están haciendo algo más que sobrevivir? Desde el punto de vista económico principalmente.**

– Muy pocos están haciendo algo más y muy pocos están sobreviviendo. En Chile, yo diría que están todos al borde del colapso, no hay ninguno a salvo. A Bío-Bío le va mejor por su fuerza en regiones. Los canales de televisión están todos quebrados, incluido TVN. Están sostenidos por mecenas o por endeudamiento. Argentina no es igual, los diarios

son bastante fuertes. Hay cuestiones culturales también; ya teníamos baja lectoría, baja circulación histórica, que no coincide con los índices de otros países.

— **¿Quizá una ley de medios sería un tiro de gracia?**

— Han tratado de hacer veinte. No sirve mucho, ni para hacerlos sobrevivir ni para matarlos.

— **A propósito de la ley de medios, ¿qué busca o buscaba el gobierno con dicha insistencia en el supuesto combate a las *fakes news*?**

— Hay dos cosas: ellos llegaron con los tópicos de los noventa, y uno de estos era central: el duopolio. Nunca se tuvo en cuenta que el medio de mayor circulación era TVN o que el Estado había tenido aventuras desastrosas, como la Radio Nacional o el diario La Nación. A esto se le agregó después el tema de las *fakes news*, que yo creo que es un trauma post-Convención, en que algunos creen que perdieron por esas noticias falsas.

— **Pasando a su carrera de cronista, en que ha experimentado los últimos cuarenta años de evolución política de Chile, ¿cree que existían ciertos consensos políticos o morales durante esos años?**

— Tuvimos dos fenómenos: uno es que pasamos muchos años de intensa confrontación política e ideológica, que parte más o menos desde Alessandri; pasa por Frei, en que se agudiza hasta la Unidad Popular, cuando llega al extremo, y después el régimen militar, que en su primera fase es muy violento. Después de eso, viene una fase de reconciliación o de encuentro, o de una cierta paz social en torno a una convivencia imperfecta, después de haber tenido guerra. Eso tú lo sentías en carne viva los primeros años de Aylwin, en donde no hubo huelga, ni tomas, nada. El país era una taza de leche, lo cual no significaba que no tuviéramos conflictos; teníamos muchos. Pero había una especie

de consenso en decir "cuidemos esto que hemos conseguido", "no hagamos tonterías". Cosa que probablemente no se comunicó demasiado bien a las generaciones que siguieron o era insuficiente.

Mariana Aylwin dijo hace poco que "faltó comunicar mejor las dimensiones de ruptura" con respecto al régimen militar; es una tesis, en la que pareció que todo se había negociado y al final todos eran los mismos, no había diferencia.

“Echo de menos la masa intelectual que dio soporte a esos treinta años. En el fondo, los partidos están muy solos, y eso es un contrasentido: ‘pobrecitos los partidos, están tan débiles’. De lo que están débiles es de inteligencia; tú ves a los políticos dando vueltas en torno a los candidatos, los cuales tampoco son muy buenos”.

— **Y en el fondo, ese consenso de la paz social de los noventa, ¿se quebró?**

— Yo creo que hubo un mundo de la izquierda que siempre se sintió incómodo con ese logro, que le parecía mejor un grado de conflicto, les parecía que había más posibilidades de lograr avances sociales por esa vía que por la vía del acuerdo, que parecía muy flagelante. De ahí se originó el fenómeno "complacientes" y "flagelantes" de esa fisura. Cuando tú ves las personas que firmaban esos documentos y sigues su trayectoria política, te das cuenta de que estuvo desde comienzo y nunca fue distinto; a mucha de esa gente no le gustó la salida pacífica, no le gustó que Pinochet fuera derrotado y que además aceptara irse. Hoy parece grosero decir eso, pero es verdad. En el mundo comunista, por supuesto que no les gustó, porque ahí había otro proyecto, uno más bien revolucionario, pero yo digo que incluso en la centroizquierda que uno llamaría pacífica, Arrate y otros, que no los ves con una metralleta, tenían un descontento de origen.

— **Usted habló de dos cosas que volvieron a estar presentes hace poco en Chile: ruptura y que todo era un negociado. Fueron ideas que se escucharon mucho para la crisis de octubre y aún causan eco. ¿Qué se quebró en esa fecha?**

— Creo que se quebró la idea de promesa, la promesa para las generaciones jóvenes, la frustración por la universidad, por los colegios, la frustración por los malos empleos luego de obtener un cartón caro más encima, un poco como lo que dice Pablo Ortúzar. La mala calidad que obtenías después de que te lo habían prometido. Tú puedes decir, la promesa fue sobreinterpretada, pero yo diría, en general, que la promesa del país hacia los jóvenes se vio como una farsa, como una mentira que nadie estaba logrando cumplir. Y eso es jodido, porque te quiebra la solidaridad intergeneracional, te deja a la generación de tus padres como un mamarracho que pasa a ser culpable, también cómplices junto

con todos los demás, y ahí pierde credibilidad todo lo anterior. Mucha de esa gente que estaba en la calle realmente no creía en nada de lo que había pasado, y que esto era la continuación de la dictadura; todo el mundo parecía necesitar la dictadura.

— **¿Cree que hay algún proyecto político que reviva esa promesa?**

— Yo no lo veo, pero lo que no veo sobre todo es la capa de intelectuales que sostenía esa promesa, porque, hacia el final del régimen de Pinochet, tú tenías un volumen de inteligencia acumulada en la Concertación que era alucinante. Y también de la derecha, con un volumen inferior, pero que se fue acumulando entre Libertad y Desarrollo, el Instituto Libertad o el CEP que es más histórico. Había trabajo académico acumulado que era muy sólido, autorizado; y creo que eso se ha perdido. Hoy los centros que hay son pocos, son más independientes —cosa que a mí me gusta—, pero tienen el problema de que no están vinculados a programas de gobierno y son de gente joven como IdeaPaís, y todavía no está el salto que hay que dar después. Echo de menos la masa intelectual que dio soporte a esos treinta años. En el fondo, los partidos están muy solos, y eso es un contrasentido: "pobrecitos los partidos, están tan débiles". De lo que están débiles es de inteligencia; tú ves a los políticos dando vueltas en torno a los candidatos, los cuales tampoco son muy buenos; entonces, en realidad, no es una gran perspectiva; y en la izquierda, para qué decir... la promesa era este gobierno, y se quebró.

— **¿Y la promesa que ahora tienen es revivir a Bachelet?**

— No, es que eso no es promesa. Es un regreso. Es un fracaso de la generación actual, del Frente Amplio, que suponía que su objetivo era el Partido Socialista y, por lo tanto, Bachelet. Eso sería fatal para ella y para ellos. Pero puede ocurrir.

— **Habló de las figuras, de los actuales políticos. ¿Ve una degradación de las figuras políticas actuales o siente que los tiempos son peores y eso hace que no puedan despuntar?**

— Los tiempos son peores, pero tampoco veo a nadie que impresione con un destello. Lo que nos pasó es que hay una generación que quedó atrapada, y eso es fatal. Los que hoy están entre los cincuenta y los sesenta años: Carolina Tohá, Lagos Weber, Harboe, y un lote de la derecha también. Entre que no les entregaron el poder y tampoco se lo tomaron ellos, y esa generación fue triturada definitivamente por Boric, ahí quedó fuera. Quizá habría una oportunidad ahora que pudiera reubicarse alguno de ellos, pero no es lo que estamos viendo con la aparición de Bachelet, que es el sauce que no deja crecer nada.

Mataron a una generación; tú necesitabas ese tiempo para darle madurez a la siguiente, porque haces que vayan entrando al poder por capas. La gente que entró ahora con Boric es una generación que ya no puede ser más chica, y entraron directamente a los cargos de importancia, ninguno es modesto. La idea de "nunca he sido nada en mi vida, pero quiero esa embajada", es bien complicada. Mala cosa de que te toque en el poder una generación de amigos. ¿Cuál fue la gracia de la Concertación? Si bien varios eran amigos entre sí, tenían una especie de conciencia más amplia, más colectiva de decir, "esto es de los partidos, de varios partidos".

— **Pero quizá estos cuatro años, un período de aprendizaje, a futuro les van a servir mucho, porque tendrán cuadros más formados.**

— Sí, pero eso tiene una contracara. Cuando tienes este tipo de formación, que es más amistosa que profesional, más de vínculos afectivos que de otro tipo, también no puedes evitar la cantidad de cretinos que entran. Esos cretinos no van a aprender. Es

difícil saber cuáles van a ser los calificados, incluso en los actuales ministros.

— **¿Usted cree que hay un consenso, a cinco años de octubre, de qué pasó en esa fecha?**

— Definitivamente no, nosotros no lo cubrimos, los periodistas. El único que hizo algo parecido fue Iván Poduje, que recorrió ciudades para ver qué había en cada lugar. Pero no, las teorías que han circulado son solo eso, teorías. Sobre todo, las sociológicas.

— **Usted dice que no sabemos aún con certeza qué pasó en octubre, que falta más análisis, y también tenemos una especie de hastío de octubre, de no querer saber de esa fecha. ¿Hay un riesgo de una nueva crisis?, ¿una crisis dentro de la misma crisis?**

— Es tan poco estudiado lo que pasó en octubre, que no veo que alguien tenga armado un patrón que te pudiera decir, "en tales y cuales condiciones, se produce esto". Nadie puede decir que esa situación podía desatar lo que desató, tenía que haber más componentes que los treinta pesos, y seguro que los hay. Pero cuáles son y qué motivó la forma en que esto se produjo, eso es mero asunto de hipótesis.

Yo creo que también puede haber algo en nosotros, o en todas las sociedades, que necesite de estos momentos... pero las interpretaciones contribuyeron más bien a profundizarla que a apaciguarla...

Sabríamos más si la prensa lo hubiera cubierto [®]